

El 8M en el mundo: El estado del feminismo en Cuba

PÚBLICO / LA HAINE :: 08/03/2023

El poder de las mujeres es notable en cuanto a representatividad política

A diferencia de España, el 8M en Cuba se vive más como una jornada de celebración y reflexión que en lugar de protesta y reivindicación de derechos. Desde 1959 la mujer cubana se emancipó gracias a la “revolución dentro de la Revolución” que proclamaba Fidel Castro y la mayoría de los retos en materia de igualdad están superados salvo algunas excepciones. Como casi siempre tiene que ver con Cuba la realidad es más compleja.

Es cierto que el país tiene unas admirables cifras de representatividad femenina en la política. El 53,22% de la Asamblea Nacional está compuesta por mujeres, siendo el segundo parlamento con mayor proporción de ellas del mundo, solo superado por Ruanda, según la Unión Interparlamentaria. Además, también representan el 48,4% del Consejo de Estado y el 60,5% de los graduados en educación superior.

En vísperas del 8M, la secretaria general de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Teresa Amarelle, dijo a la prensa que las mujeres tienen mucho que celebrar en X congreso de la FMC que se celebra estos días.

Una mujer toma un taxi en una calle de La Habana.

Los datos que se muestran son algunos de los referentes a la Encuesta Nacional sobre Igualdad de Género, realizada en 2016 a 20.000 personas. Por ejemplo, Cuba no publica estadísticas sobre el número de mujeres asesinadas por violencia machista, debido a que es un crimen prácticamente inexistente.

Sin embargo la muestra arroja algunos resultados preocupantes sobre la percepción del maltrato en la sociedad cubana. Un 39,6% de las mujeres y un 43% de los hombres consideran que la agresión en la pareja es un problema interno en el que nadie debe inmiscuirse. Unas conclusiones que ayudan a comprender el porqué de que solo el 3,7% de las mujeres maltratadas hayan acudido a buscar auxilio a alguna de las organizaciones sociales.

El conjunto de cifras (tanto las positivas como las negativas) ponen en evidencia que, comparándose con España, Cuba está más avanzada en muchos aspectos, mientras que en algunos todavía tiene camino por recorrer.

Mujeres pasan junto a un cartel del ex presidente cubano Raúl Castro y otro de la campaña popular "#YoVotoSí" en referencia a la nueva Constitución, aprobada recientemente por amplia mayoría en referéndum.

Unas diferencias que se reflejan en sus respectivos movimientos feministas. En el país caribeño, debido a que la mujer participa habitualmente en política y en las decisiones en los centros de trabajo, mucho más centrado en la involucración del hombre a las tareas del

hogar y a asumir la responsabilidad compartida de criar a los hijos. En la Isla es un problema bastante generalizado la ausencia de padre que obliga a las madres a criarlos solas.

Esto ha llevado a que el movimiento feminista en Cuba haya puesto menos atención a temas como por ejemplo el del acoso callejero a las mujeres. En España son residuales algunas prácticas todavía muy comunes en la isla. El piropo está muy poco castigado socialmente y hay amplios sectores de mujeres que lo defienden como parte de la cultura cubana. Las cubanas no consideran que sea algo grave y muchas lo defienden porque aseguran no sentirse en peligro en ningún momento.

Otra de las grandes diferencias entre ambos movimientos es su capilaridad social y su relación con las instituciones. En Cuba, si se habla de feminismo, necesariamente entra en escena la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). La FMC es una organización fundada en 1960 que tiene como objetivo trabajar en la igualdad de género desarrollando políticas que la hagan posible. Se trata de la principal entidad feminista en el país y que, de alguna manera, articula todo lo relacionado con el movimiento de forma institucional.

Sin embargo, la FMC está fallando en llegar a las jóvenes para conseguir que se involucren en la organización. Pensar estrategias para “enamorar” a las jóvenes es uno de los temas que se trata en el congreso de estos días.

Uno de los retos más acuciantes del movimiento es encontrar un espacio fuera de las instituciones pero dentro del socialismo que le permitan abrir debates incómodos y menos encorsetados que con el modelo actual. El goteo de iniciativas y grupos feministas por La Habana es cada vez más frecuente, así como su participación en actos contra el bloqueo yanqui, por ejemplo, pero se echa en falta coordinación.

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/el-8m-en-el-mundo